

Lo que un cuerpo puede

What a body can

María Florencia Cid Berdeal

Universidad de Barcelona, florenciaciddg@gmail.com; afiliación: 1998821014905083, mcidberd7@alumnes.ub.edu

Breve bio autora: María Florencia Cid Berdeal, Licenciada Profesor-Investigador de Bellas Artes. (2024).

How to cite: Cid, F. (2024). Lo que un cuerpo puede. En libro de actas: *EX±ACTO. VI Congreso Internacional de investigación en artes visuales aniaav 2024. Valencia*, 3-5 julio 2024. <https://doi.org/10.4995/ANIAV2024.2024.18788>

Resumen

Lo que un cuerpo puede. Trabaja en relación a la resiliencia y la recuperación luego de situaciones traumáticas relacionadas con la violencia. Sosteniendo el cuerpo como lugar de reparación. La producción visual denuncia distintos grados de violencia implícita instalada y naturalizada en la sociedad, impactando al observador, con el fin de explicitarlos y visibilizarlos, desnaturalizándolos. Se trata de comunicar ciertas formas de violencia patriarcal y oligárquica religiosa, ya sea verbal, psicológica o psíquica, condicionantes de "lo femenino", que rechaza, niega y desintegra lo diverso de la heteronorma occidentalizada. Donde aquello que es diferente es rechazado, donde lo normal es aquello que está impuesto por normas morales y éticas de un "supuesto" hombre civilizado acorde a pensamientos occidentales. El otro no existe sino es por medio de mi satisfacción y manipulación, la propiedad privada está dada también en el otro, que es mío y lo controlo, lo manipulo, lo degrado, sin importar su integridad física y psíquica. El abuso deja expuestas las huellas de la violencia sexual en el cuerpo, que van más allá del recuerdo consciente. Se manifiesta en nuestro organismo que, ante la necesidad de sobrevivir, muchas veces sigue adelante y no llega a resignificar lo que no logró reparar. Esta situación es frecuente en sociedades patriarcales en las que las personas que las padecen no son víctimas de tales hechos, sino que son inconscientes, sistemática y moralmente cargadas de culpa. Revelar lo escondido o de lo que es tabú discutir. Plantearse una nueva manera de pensar sobre lo que tenemos guardado, sobre lo importante que es expresarlo, atravesarlo en vez de aguantarlo y resistir. Aquello que es sagrado y no es negociable, nos da cuenta de cosas que toleramos y que ya no toleramos más, de la importancia de poner límites de respeto sanos y poder transmitirlos una vez consciente.

Palabras clave: resiliencia; recuperación; reparación; suturar; cuerpo; abusos.

Abstract

What a body can. It works in relation to resilience and recovery after traumatic situations related to violence. Supporting the body as a place of reparation. The visual production denounces different degrees of implicit violence installed and naturalised in society, impacting the observer, in order to make them explicit and visible, denaturalising them. It is about communicating certain forms of patriarchal and oligarchic religious violence, whether verbal, psychological or psychic, conditioning "the feminine", which rejects, denies and disintegrates what is different from the westernised heteronorma. Where that which is different is rejected, where what is normal is that which is imposed by the moral and ethical norms of a "supposedly" civilised man according to

Western thought. The other does not exist except through my satisfaction and manipulation, private property is also given in the other, who is mine and I control him, manipulate him, degrade him, regardless of his physical and psychological integrity. Abuse exposes the traces of sexual violence in the body, which go beyond the conscious memory. It manifests itself in our organism which, faced with the need to survive, often goes on and fails to re-signify what it was unable to repair. This situation is frequent in patriarchal societies in which the people who suffer from it are not victims of such events, but are unconscious, systematically and morally burdened with guilt. Revealing what is hidden or taboo to discuss. To consider a new way of thinking about what we hold back, about how important it is to express it, to go through it instead of putting up with it and resisting it. What is sacred and non-negotiable, what we tolerate and what we no longer tolerate, the importance of setting healthy limits of respect and being able to transmit them once we are conscious of them.

Keywords: *resilience; recovery; repair; suturar; body; abuse.*

INTRODUCCIÓN

La producción visual está representada por la construcción del propio cuerpo que fue lastimado, que fue traspasado a objeto y no un sujeto propio de sensibilidad y sentimientos. Intentar poder regenerar el encuentro con el placer que fue reprimido por un opresor, anulado sin conocimiento del mismo para la víctima, que sufrió el abuso de su cuerpo. Ana Quiroga, en sus desarrollos sobre matrices de aprendizaje y vínculo, da cuenta de que cada persona posee una modalidad con que organiza y significa sus experiencias que se construye en lo largo de los aprendizajes. Es una forma de encuentro entre el sujeto y el mundo e implica una actitud ante el aprender que fue forjada en relaciones de poder. Es una estructura interna, compleja, contradictoria; que se sustenta en una infraestructura biológica. Está determinada por las relaciones sociales, las formas de producción, y las representaciones sociales vigentes, que operan sobre las personas a través de las distintas instituciones. Contiene aspectos conceptuales, afectivos, emocionales y esquemas de acción e incluye un sistema de representaciones a través de las cuales se interpreta y significa el mundo. Gran parte de la matriz es inconsciente, y está naturalizada. Estos desarrollos nos ayudan a comprender de qué modo los mandatos de género son parte de nuestra subjetividad y están profundamente enraizados en nuestra identidad.

Las matrices de aprendizaje proponen la revisión de modelos internos que son inevitables que aparezcan en los mandatos de género, dando cuenta de que estamos atravesadxs por las representaciones hegemónicas vigentes en nuestro orden social, que es patriarcal. Es un concepto que no puede dissociarse del de aprendizaje, entendido como apropiación instrumental de la realidad para transformarla y transformarnos. Un sujetx sanx es aquel que no se adapta pasivamente, porque puede hacer una lectura crítica, dar lugar a sus necesidades, y aprehender la realidad en una perspectiva integradora para transformarla, transformándose a sí mismx en ese acto que lo libera de opresiones.

El espacio interfiere dentro de un entorno, donde conviven distintos cuerpos y es más complejo. Es aquí donde me pregunto ¿qué le pasa a esos cuerpos? Se mueven, se dispersan, citando a Deleuze “Nadie sabe lo que puede un cuerpo. Si un cuerpo no se define por su pertenencia a una especie sino por los afectos de los que es capaz, por el grado de su potencia, por los límites móviles de su territorio, entonces no se puede saber lo que puede un cuerpo antes de la experiencia.” (Ref: Larrauri, Maite: *El deseo según Deleuze*. Ed. Tándem.)

Volver a Sentir, volver a unir heridas, reparar lo que un cuerpo sabe, reconfigurar una corporeidad con la mano. Suturar y cerrar heridas, hay una cicatriz donde queda una marca. Reconstruir la corporeidad, reparar el tiempo, reparar algo que estaba roto, puntada a puntada, como un ritual es parte del desafío de transformar. Sabemos lo que realmente puede un cuerpo?

1.1. DESARROLLO

La sexualidad puede ser entendida como un fenómeno subjetivo e individual pero a la vez como una institución, que se particulariza en cada orden social.

En cada sociedad se sostienen criterios de normalidad-anormalidad y definiciones sobre lo moral y lo inmoral, lo correcto e incorrecto, lo sano y lo enfermo. En cada momento histórico hay discursos, prácticas y modos de control y disciplinamiento de los cuerpos y los placeres.

Mientras a nivel mundial uno de cada cinco menores sufre abuso sexual antes de cumplir los 17 años (Organización Mundial de la Salud-OMS), y en Latinoamérica ocurre un femicidio cada 29 horas y en el 64,5% de los femicidas eran parejas o ex parejas de las mujeres asesinadas. Varios grupos organizados plantean “Con mis hijos no te metas” en contra de la Educación Sexual Integral, denostando la perspectiva de género como una ideología que quiere destruir la familia, pero no se espantan ante los medios de comunicación masivos y la pornografía que muestran a mujeres, niñas e identidades feminizadas como un objeto y erotizan las prácticas sexuales no consentidas.

Este modelo de sexualidad que refuerza estereotipos, legitima desigualdades y violencias y cosifica mujeres, travestis y niñas es parte de nuestra cotidianeidad, pero seguimos patologizando lo que no se ajusta a la heteronorma.

“Para mantener la división de géneros, para controlar los cuerpos que se salen de la norma”, responde Fausto-Sterling.

El concepto de género designa los diferentes atributos y roles que cada sociedad considera apropiadas a las personas según sus diferencias corporales. Estas diferencias se traducen en desigualdades y muchas veces en violencias, con consecuencias en las subjetividades y en las condiciones concretas de existencia de las

personas. El género es una categoría relacional: se refiere a relaciones de poder, relaciones que son de subordinación y de opresión.

La idea de poder es esencial para comprender el concepto de género, ya que la lógica del género es la lógica del poder. Pero el género siempre debe pensarse enlazado con otros aspectos determinantes de la subjetividad: etnia, clase social, (dis)capacidad, orientación sexual, religión, edad y otros ejes de identidad, es decir, desde la interseccionalidad.

Hay diferentes modos de vivir la identidad –trans o cis-, tantos modos como personas. Una idea muy extendida es la de que una persona trans es una persona atrapada en un cuerpo equivocado. Es una concepción que es indispensable problematizar: ¿puede haber un cuerpo equivocado? Algunas activistas se oponen a esta idea planteando que es la respuesta es la que la sociedad quiere escuchar, que es la que se les permite dar porque resulta tranquilizadora. De ese modo se sostiene la idea de que existe una normalidad, se perpetúa el modelo binario, y aquellas personas que nacieron con “cuerpos equivocados” aparecen como la excepción. La violencia también está “normalizada” bajo esta lógica de poder. Si bien el planteo está dado en relación a la violencia es necesario replantearse la sexualidad en nuestro contexto actual partiendo de las identidades y de los diversos géneros. Porque cuando uno es violentado, la identidad de uno se borra, se cosifica, se anula y pasa de ser sujeto que pertenece a una sociedad a un objeto que no siente, que no opina, una “cosa”.

Un cuerpo no está vacío. Está lleno de otros cuerpos, pedazos, órganos, piezas, tejidos, rótulas, anillos, tubos, palancas y fuelles. También está lleno de sí mismo: es todo lo que es. Un cuerpo es inmaterial. Es un dibujo, es un contorno, es una idea.

El cuerpo puede volverse hablante, pensante, soñante, imaginante. Todo el tiempo siente algo. Siente todo lo que es corporal. Siente las pieles y las piedras, los metales, las hierbas, las aguas y las llamas. No para de sentir. Cuanto más pasa el tiempo, más frágiles nos volvemos y nuestros cuerpos se convierten en un paisaje, una memoria. El cuerpo como territorio se va desarmando, se va transformando hasta que se consume la vida. El tiempo es una medida personal, determinado por aquello que comienza a deshacerse. En cierta forma, el tiempo también se vuelve frágil aborda la problemática de la cosificación sexual, la cosificación doméstica, la autocosificación y el consumo de cuerpos deseables.

Nuestro cuerpo se traduce en un agujero: hoy el mío, mañana el tuyo, pasado otro. Todo gira en torno al culto de la imagen. Pantallas y más pantallas (de computadora, tv, teléfono, tablet) donde mostrar cual vidriera el deseo humano. La cosificación rompe la pantalla y nos persigue a todos. Nos invade y se naturaliza. Condiciona nuestro modo de relacionarnos y mirarnos

La producción visual plantea una forma femenina muy estilizada donde se muestran puntos de sensibilidad, de fortaleza y vulnerabilidad, como punto de partida de formas genéricas y femeninas. Tirar de ese hilito de lo que es la forma femenina, lo que es la reparación de la costura, los remiendos. Rescatando los saberes de las

ancestras. Como remedar, como reparar, como arreglar, como amoldar la forma al fondo y el fondo a la forma. La idea de resiliencia como rescate de transformación. Transmitiendo al espectador la sensación conceptual de crucifixión como violación de los cuerpos causada por el abuso sexual. Para ello se decidió trabajar con el plano completo, donde se expone la idea de que los cuerpos gritan lo que las mujeres callan. Se intenta visibilizar el profundo daño producido por la dominación machista que se apropia de distintos modos del cuerpo femenino, imponiéndose sobre él con violencia explícita e implícita (Figura 1). Normas morales y religiosas, estereotipos eurocentristas de belleza, biologicismos, cánones estéticos, modas, negación y prohibición de la diversidad, son ideas propias del capitalismo y el sistema de propiedad privada. Cosifican y reducen los cuerpos femeninos y disidencias, negando su deseo y ejercicio de una sexualidad humanizada y transformándolos en un objeto más de consumo, degradándolo, minimizándolo, y destruyéndolo. Las marcas de la superficie simbolizan y denuncian los surcos profundos en la psiquis y en las emociones de las mujeres. Quedan a la vista las heridas y marcas, a pesar del ocultamiento y el silencio impuestos tanto por los agresores como por la sociedad patriarcal. La disposición del montaje evoca el fuego con cuero (Figura 2), que legitima la percepción del cuerpo femenino en términos de "carne" como territorio de caza y conquista; la crucifixión y el sacrificio. Delinea los límites de lo que es posible y pensable con el objetivo de desafiarlos, traspasarlos, sabotearlos. Los cuerpos, a solas o en manada, materializan líneas de fuerza en su estricta multiplicidad de tensiones, relieves e intensidades y nos dan así una percepción situada de la fuerza, es fuerza de agarre, de eyaculación, de mixtura, de montaje, de partición, de aplastamiento. Fuerza sobre fuerza. La fuerza es músculo tensado, es desborde de líquidos, es flexión que se anuda con otros cuerpos, desbordados entre lo humano y más allá de lo humano. Porque justamente la fuerza, en su capacidad de ebullición, es lo que indistingue humano, animal, para enmarañarlos y acrecentarlos como energía, dilapidarlos en gasto excesivo, acumularlos como desborde.



Fig 1. "Cuerpo trans". Fuente: Florencia, Cid (2021). Badana de Cuero. 100 cm x 50 cm.



Fig 2. "Cuerpo quemado". Fuente: Florencia, Cid (2021). Badana de Cuero. 100 cm x 50 cm.

1.2. EJE DISCURSIVO

Este proyecto surge a partir de diferentes episodios vividos de violencia de género, así como de experiencias compartidas de mujeres allegadas, recogidas durante un proceso sororo de descubrimiento y acompañamiento.

Algunas ideas disparadoras sobre las cuales surgen las reflexiones:

reconocer la capacidad y potencialidad del cuerpo como **modo de comunicar**, más allá de las palabras, signos en forma de marcas y síntomas diversos que dan cuenta de la violencia y el abuso sufridos.

antagonismo / complementariedad entre la forma de comunicar del cuerpo, aparentemente superficial (**sensación**) y la palabra, aparentemente profunda (**elaboración, intelectualización**). La piel como borde del cuerpo, por donde se desborda la historia emocional dejando huellas.

concepto patriarcal opresivo de **control sobre el cuerpo femenino** mediante tensiones y ambivalencias aceptadas socialmente por medio de la moda, estereotipos de belleza, imposición de conductas, silenciamiento, discriminación.

la naturalización de las conductas opresivas hace que muchas veces sea necesario **transitar un proceso de reconocimiento** de la violencia sexual para poder encarar un camino terapéutico sanador.

la víctima de violencia sexual desarrolla **culpa y vergüenza**, lo que la lleva a la vergüenza de sí misma, y por ende a la marginación.

la violencia sexual como **deshumanización**, cosifica a la víctima transformándola en un objeto sobre el cual el agresor ejerce poder.

entender la reparación del daño como necesidad vital, en contraposición a la no reparación como proceso de muerte, en el contexto social deshumanizante, de la cultura de descarte y reemplazo de un producto defectuoso.

necesidad de visibilizar, conscientizar la violencia sexual como presupuesto ineludible para comenzar el camino de la resiliencia. Para poder sanar es imprescindible tomar contacto con lo que se ha enterrado.

contradicción entre el arquetipo socialmente aceptado de la "buena" mujer, virginal y maternal, con la objetivación del cuerpo como objeto; entre los valores patriarcales y religiosos que enaltecen el dolor, la castidad, el castigo, el esfuerzo y el estoicismo, y la hipersexualización femenina cosificadora.

el desafío de superación consistente en la búsqueda de la Afrodita. La apropiación del propio cuerpo y la propia vida, el respeto, la aceptación y el goce del cuerpo que permitan reconocer la potencialidad femenina para trascender estereotipos y miedos impuestos y heredados. Resignificar para reparar.

habitar el propio espacio para **encontrar el límite, la forma**, no como limitada / limitante en el espacio en tanto entorno, sino como **expresión** permitirá, en una próxima instancia, crear puentes que enlacen amorosa y respetuosamente con los otros.

la limitación en la extensión tanto temporal como emocional del uso de la palabra víctima, que no es capaz de abarcar todo el potencial de la persona sobreviviente. Define solamente una etapa del proceso, el reconocimiento, y queda superada en el camino a la resiliencia.

la **revictimización** que implica la visibilización del abuso sexual en un contexto social y judicial, que implica nuevas situaciones de exposición juzgamiento y vergüenza.

a la luz de todas las reflexiones anteriores, la necesidad de **contextualizar políticamente** la opresión patriarcal; el orden patriarcal, en primer lugar es un orden político, y después aparece como moral y religioso para legitimarse (R. Segato).

la relación entre los valores patriarcales, el consumo de carne y la violencia machista, desde un prisma que combina los puntos de vista feministas.

“...el mecanismo el referente ausente funciona también en cuanto al borrado o eliminación del sujeto mujer en el lenguaje que describe las prácticas en las que la violencia contra las mujeres es inherente, respecto al consumo que la sociedad hace de las partes de sus cuerpos, previamente fragmentadas y valoradas según su valor sexual a ojos del espectador masculino heterosexual. Los cuerpos de las mujeres, con frecuencia aparecen representados como pedazos de carne, del mismo modo que a menudo, los cuerpos de los animales que se crían como alimento para humanos se muestran representados como mujeres. Estas representaciones unen el sexo, la violencia, la dominación masculina, y la apariencia de que ambos seres, mujeres y animales, desean ser devorados. Ambos tienen en común quién les devorará.” (Carol J. Adams, *La política sexual de la carne*, 2016)

#tanto animales como mujeres terminan resultando **objetos de consumo** a través de la negación de la subjetividad de ambos mediante este patrón de cosificación, fragmentación y consumo a través de la tecnología, el lenguaje y la representación cultural. La cosificación permite que el opresor vea a otro ser como un objeto. Una vez cosificado puede ser fragmentado. Una vez fragmentado, el consumo puede tener lugar.

CONCLUSIONES

Visibilizar que eso se perpetua, el modelo hegemónico, es violento y estereotipado. Antiguamente, se hacía la división del trabajo, desde los principios de la historia, que se necesitaban habilidades para determinados trabajos. Se perpetua hoy en día, cuando ya no está esa necesidad, tantos los hombres como las mujeres tenemos capacidades y deberíamos desarrollarlas. Las mujeres lucharon por la igualdad durante toda la historia y las mujeres siempre sobresalieron. Fueron escondidas y ocultadas porque carecían de derechos. La luchas de las mujeres por desencasillarse y desembarazarse de roles fijos y de esa violencia simbólica que nos ponen en la costura, en la limpieza, en el cuidado de las tareas reproductivas, que es una violencia simbólica. La costura no es violenta, es un encasillamiento de cosas femeninas.

Es más de poder sobrellevar esas heridas, es de transformar eso en beneficio para la vida, para continuar la vida, desarrollándose emocionalmente y afectivamente. No es fuerza para llevar la carga sino transformación para liberarse de la carga, transformar como herramienta de vida para desarrollarse. La costura es necesaria, lo que sería regresivo sería estereotipar a las mujeres, la confinación en ciertos ámbitos de la mujer. La costura la necesitamos, en las cortinas, en nuestras ventanas. calzarnos, y no el confinamiento a ciertas actividades únicamente a las mujeres, son tareas necesarias, son tareas reproductivas. El trabajo, al rompimiento de ese encasillamiento a las tareas reproductivas, que la costura mas allá de considerarse una tarea específica, está planteada como reparatoria, remendar, coser, tapar agujeros, con transformar un agujero con un bordado, con otro material, y aquí viene el embellecimiento como transformación. El procedimiento de rotura y quemado en un mismo plano, en un mismo formato “la sábana” (Figura 3), la forma de colgarla en una soga como cuando uno la lava y la deja secar, las sábanas que dejan huella, porque lo que pasa entre sábanas también queda. Las palabras grabadas en un libro objeto (Figura 4), resuenan en las vivencias, dando “voz” también a la piel, como estas matrices de aprendizaje se salen de los poros de nuestra piel en estos discursos del cuerpo, como

registros del cuerpo y matrices del cuerpo. Mi propio cabello que estaría escribiendo esas palabras que quedan grabadas en el alma, en la piel y en nuestras matrices. Entonces el bordado empezó a ser pelo y también empezó a reparar. El bordado empezó a ser un registro de esas reparaciones y matrices de aprendizaje. Lo mismo puede ser la cadena o la liberación, depende como se mire o se utilice. El molde como encasillamiento, como amoldarse a una situación, o la creación de nuestro propio molde, nuestra forma, flexible a medida. Jugando con la liberación o la esclavitud. El molde puede ser adaptándose a un patrón establecido, lo que se usa, lo que se debe o a disimular las imperfecciones, a tapar. La propuesta es crear un molde a medida de lo que nosotras queremos ser, que realce nuestras formas y que se adapte a nosotras.



Fig 3. "Registros del cuerpo". Fuente: Florencia, Cid (2022). Sábana cocida e intervenida con pelo y pintura. 220x270 cm.



Fig 4. "Lo que un cuerpo puede". Fuente: Florencia, Cid (2023). Grabado y arte impreso - Libro Objeto- Bordado y costura. Papel, pelo de mi cabello, cartón. Ancho: 16 cm Alto:22 cm Profundidad: 3 cm. Peso: 100 gr.

FUENTES REFERENCIALES

- Adams, C.J. (2016). *La política sexual de la carne. Una teoría crítica feminista vegetariana*. Edición en español: Ochodoscuatro Ediciones.
- Contreras, M. E. (2021). Apuntes sobre la Reparación después del abuso. *Revista Feminacida*.
- Fausto-Sterling, A. (2006). *Cuerpos Sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*. Editorial Melusina.
- Gluzman, G. (2015). “La situación de las mujeres entre el período posindependentista y el rosismo”, “*Arte o labores: las prácticas artísticas femeninas entre lo público y lo privado*”, “Mujeres artistas en el proyecto de civilización (1852-1882): las Exposiciones Nacionales” (Hasta página 113). En *Mujeres y arte en la Buenos Aires del siglo XIX*, Tesis Doctoral, UBA.
- Han, B-C. (2016). *Topología de la Violencia*. Ed. Herder, S.A.
- Larrauri, M. (2001). *El deseo según Deleuze*. Ed. Tándem.
- Pál Pelbart, P. (2009). *Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura y comunidad*. Ed. Tinta Limón.
- Pichon Rivièrè, E. y Pampliega de Quiroga, A. (2002). *Psicología de la vida cotidiana*. Ediciones Nueva Visión.
- Quiroga, Ana P. de (1991). Concepto de matriz de aprendizaje. En *Matrices de Aprendizaje. Constitución del sujeto en el proceso de conocimiento* (pp. 33 -40). Ediciones Cinco.
- Segato, R. (2018). *Contrapedagogías de la crueldad*. Ed. Prometeo Libros.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Ed. UNQ.